



LA LINGÜÍSTICA AMERICANA SU HISTORIA I SU ESTADO ACTUAL



I

La aplicación de los métodos de carácter científico al estudio de la lingüística americana, ha producido notables resultados en el progreso de este ramo de nuestros conocimientos; i si no se ha llegado propiamente a establecer principios que puedan considerarse definitivos, se ha conseguido al ménos reunir una crecida masa de hechos, i fijar ciertas ideas capitales que servirán de base para adelantar la investigacion.

El estudio de las lenguas americanas, iniciado, puede decirse así, el día mismo en que los europeos pisaron el nuevo continente, ha pasado por diversas fases; i todas ellas han dejado, con trabajos mas o ménos importantes, huellas dignas de tomarse en cuenta para apreciar la série de los esfuerzos intelectuales del hombre para resolver una cuestion que interesa sobremanera a la historia i a la sociología.

Se sabe que Cristóbal Colon al realizar su portentoso descubrimiento, no creía haber hallado un nuevo continente, desconocido hasta entónces a los filósofos i a los jeógrafos de Europa,

sino sólo haber llegado a las costas mas orientales del Asia. Los archipiélagos que exploró en sus dos primeros viajes, i las costas del continente que reconoció en el tercero, eran, segun él, porciones de los vastos imperios del Japon i de la China (el Cipango i el Catai de los jeógrafos i viajeros de la edad media). Colon i sus compañeros estaban perfectamente persuadidos de que la lengua o las lenguas que hablaban los habitantes de esas rejiones, eran de oríjen asiático. Al prepararse para su cuarto viaje en 1502, se disponia a buscar un camino por entre las tierras recién descubiertas para llegar hasta el imperio del gran Khan de Tartaria. «Pidió así mismo, dice Las Casas, que pudiese llevar dos o tres hombres que supiesen arábigo, porque siempre tuvo opinion que pasada esta nuestra tierra firme, si estrecho de mar hallase, que habia de topar jente del gran Khan o de otras que aquella lengua o algo de ella hablasen, i no era mui remota parte de providencia: concediéronselo los reyes, con que no se detuviese en buscarlos i esperallos (1).» Al recorrer en esa espedicion las costas orientales de la América Central, Colon habria podido reconocer su error; pero al hallar allí multitud de lenguas desconocidas, se imaginó que esto seria un accidente de la sola rejion del litoral. «De todas estas tierras i de lo que hai en ellas, decia en su carta de relacion a los reyes, falta de lengua (intérprete), no se saben tan presto. Los pueblos, bien que sean espesos, cada uno tiene diferencia de lengua, i es tanto que no se entienden los unos con los otros, mas que con los de Arabia. Yo creo, agrega, que esto sea en esta jente salvaje de la costa de la mar, mas no en la tierra adentro (2).» Por lo demas, en esa misma relacion sostenia, recordando lo que habia leído en la Biblia i en el historiador Josefo, que el lugar de donde Salomon habia sacado inmensas cantidades de oro, debia ser la comarca de Veragua que acababa de reconocer.

Estas ideas acerca de las tierras recién descubiertas i acerca

(1) Frai Bartolomé de Las Casas, *Historia de las Indias*, lib. II, cap. IV.

(2) Carta-relacion de Colon a los reyes católicos, escrita en Jamaica a 7 de julio de 1503, en la *Coleccion* de Fernández de Navarrete, tom. I, página 296-312.

de las lenguas que en ellas se hablaban, no eran exclusivamente españolas. El 22 de abril de 1500 la flota portuguesa que bajo el mando de Pedro Álvarez Cabral, iba a la India a adelantar los descubrimientos de Vasco de Gama, por haberse alejado mucho de las costas de África, avistó las del Brasil. En la playa se veían numerosos grupos de indígenas, con los cuales quiso entrar en comunicacion el capitán portugués, enviando al efecto a tierra una chalupa tripulada por varias personas, con encargo de inquirir noticias de la tierra i de no amedrentar a aquellas gentes. «Hum negro grumete, dice un antiguo cronista, començou fallar a lingua de Guiné, e outros que sabian algunas palavras de aravigo; mas elles nem a lingua, nem aos acenos (señales) em que a natureza foi commum a todas as gentes, nunca acudiram (1).» Los esfuerzos subsiguientes para entenderse con aquellos salvajes por medio de tales intérpretes, fueron, como debe suponerse, enteramente estériles (2).

El error que recordamos, no subsistió largo tiempo. Pocos años mas tarde, los exploradores i los conquistadores pudieron percibir, i luego comprobar, que las tierras recién descubiertas formaban un continente ántes desconocido, un nuevo mundo, segun la expresion consagrada. Observaron ademas que los indios que poblaban esas rejiones, estaban divididos en tribus o en agrupaciones mas o ménos numerosas, cada una de las cuales tenia un idioma aparte. En sus marchas al interior de las tierras, los capitanes españoles lograban procurarse algun intérprete, ya fuera un español que habia llegado a entender mas o ménos la lengua de los indios, ya un indio que comprendia algunas palabras del idioma de los españoles. La historia recuerda muchos i muy curiosos incidentes de la intervencion de tales intérpretes. No es el ménos interesante el que se refiere a la memorable espedicion de Hernán Cortés. Al llegar éste a las costas de Tabasco, rescató a un clérigo español llamado Jeró-

(1) Joao de Barros, *Da Asia*, dec. I, l. V, cap. II.

(2) «Baldados foram os esforços dos interpretes de linguas africanas e asiaticas que iam no batel, para se fazerem entender», dice un moderno historiador. Varnhagen, vizconde de Porto Seguro, *Historia geral do Brazil*, sec. V.

nimo de Aguilar, que salvado de un naufragio, vivía entre los indios i había aprendido el idioma yucateca. Este utilísimo intérprete no habría servido para la campaña al interior del imperio mejicano; pero poco mas tarde se juntó a los españoles una india de origen azteca o mejicano que hablaba juntamente con su idioma nativo, la lengua yucateca. Era ésta la famosa doña Marina de las crónicas españolas, que se adhirió a Cortes por los vínculos del amor. Este arrogante capitán, en sus tratos con los embajadores de Moctezuma, i mas tarde con este mismo emperador, se entendía por medio de un circuito, es decir transmitía sus ideas a Aguilar en lengua castellana, Aguilar las comunicaba a doña Marina en lengua yucateca, i doña Marina las vertía en lengua mejicana. Las contestaciones se daban en la misma forma, pero en sentido inverso. «Doña Marina, dice Bernal Díaz del Castillo, sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de Méjico, i sabía la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatan i Tabasco, que es toda una. Entendíanse bien, i el Aguilar lo declaraba en castellano a Cortes. Fué gran principio para nuestra conquista; i así se nos hacían las cosas, ¡loado sea Dios! mui prósperamente (1)»

Los mas prolijos e inteligentes entre los antiguos cronistas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Pedro Cieza de Leon, el padre José de Acosta i Antonio de Herrera, consignaron en sus libros, acerca de la gran variedad de lenguas americanas, i sobre la estension de territorio que ocupaban algunas de ellas, ciertas noticias que sin ser de verdadera importancia, no carecen de interes. Sin poder darse cuenta cabal del número de lenguas que se hablaban en la América, todos ellos se limitaban a decir que eran innumerables. «Tienen, en jeneral (los indios), decia un capitán que los conocia bastante i que ha descrito sus guerras i costumbres con verdadero talento, gran variedad en las lenguas, porque quitadas dos, que es la mejicana i la de inga (Perú), que corren algun trecho de tierra, en todo lo demas se muda lengua a cada pueblo o provincia (2).» Trataron otros

(1) Bernal Diaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XXXVII.

(2) Capitán don Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia i descripción de*

escritores del oríjen de esas lenguas; i aplicando al estudio de esta árdua cuestion las ideas i el criterio de la época, llegaron a conclusiones que les parecian absolutas i definitivas. Si muchos de ellos se sentian embarazados para resolver si los antiguos pobladores de América provenian de los tártaros, de los hebreos, de los cartajineses, etc., no tenian la menor dificultad para establecer la procedencia de las lenguas americanas. Contaban al efecto la conocida historia de la torre de Babel, espliaban la confusion lingüística que por castigo del cielo se siguió a esa insensata tentativa de los hombres, i referian que de las setenta i dos lenguas diferentes que entónces resultaron, una o dos pasaron a América i dieron oríjen a la diversidad de idiomas que aquí hallaron los conquistadores europeos. Al paso que algunos de aquellos escritores reducian esos idiomas al número de cuatrocientos (1), otros los elevaban a algunos millares.

Pero quedaba por resolver una cuestion sumamente árdua. ¿Cómo de una o dos lenguas matrices se habían formado en América centenares o millares de lenguas habladas por los indíjenas, i que se creian entónces absolutamente diferentes unas de otras? Conocida la persistencia de los idiomas para sobrevivir con pequeñas modificaciones a pesar de todos los cambios creados por las conquistas o por otros trastornos, no era fácil explicarse la formacion de tantas lenguas diversas sobre la base de una o dos lenguas matrices, en un trascurso de tiempo que

las Indias, Madrid, 1599, libro tan interesante por las noticias que contiene como agradable por su forma literaria, sumamente raro en la edicion orijinal, pero esmeradamente reimpresso en Madrid en 1892. Las palabras arriba citadas se hallan en la páj. 93, tomo II de la reimpresion.

(1) Esta es la opinion del célebre padre Kircher en su *Turris Babel, sive Archontologia, que primo priscorum post diluuium hominum vita, mores, rerumque gestarum magnitudo: secundo Turris fabrica, civitatumque exstructio, confusio linguarum, et inde gentium trasmigrationes, cum principalium inde euatorum idiomatum Historia*, Amsterdam, 1679, obra de una grande erudición, tan fatigosa como inconducente en muchas de sus partes, en que se detalla conjeturalmente la historia de la construccion de la torre de Babel, la suspension de los trabajos por la confusion de las lenguas i la dispersion de las jentes.

segun el sistema cronológico entónces adoptado universalmente, no debia ser de mui larga duracion.

Esta dificultad no podia detener mucho a los teólogos españoles de los siglos XVI i XVII. Uno de ellos, el padre dominicano frai Gregorio García, discutió este problema lingüístico en un libro célebre que publicó en Valencia en 1607, i lo resolvió de una manera que debió parecer concluyente i definitiva. «El demonio, dice el padre García, como tiene tan buen entendimiento, sabia por conjeturas que la lei evanjélica habia de ser predicada en aquellos reinos (de las Indias occidentales); i así, para que los predicadores de ella hallasen grande dificultad en predicarla de suerte que los indios la entendiesen i de aquí resultase su conversion, envidioso del bien del hombre i mirando la pérdida de su propio interes i honra que cerca de aquella jente tenia, pues era adorado por Dios disimulado en sus ídolos, procuró inducir a estos indios a que inventasen nuevas lenguas, ayudándoles él con su buena habilidad para que tambien con la multitud de ellas i su diferencia fuesen los indios perpétuos esclavos suyos; i sobre todo defraudados de la palabra de Dios, que es verdadero pan i manjar del alma (1).» Esta espedita solucion de tan difícil problema lingüístico, fué sin duda aplaudida por los contemporáneos del padre García. El libro que la contiene, fué publicado con la aprobacion de cinco teólogos eminentes, i con el permiso del rei i del arzobispo de Valencia don Juan de Ribera, el célebre promotor de la espulsion de los moriscos.

Entónces se elaboraba ya un instrumento mucho mas útil que esas consideraciones jenerales, para llegar al conocimiento de los idiomas del nuevo mundo. Casi desde los tiempos de la conquista, algunos hombres mas cultos que la jeñeralidad de los aventureros que pasaban a América, habian observado, a veces con notable sagacidad, las producciones naturales de estos paises, el estado social de sus habitantes i las instituciones de los pueblos mas adelantados, miéntras que diversos individuos habian recojido i anotado aquí i allá numerosas voces indíjenas

(1) Frai Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, lib. II, cap. II.

con que formaron especies de vocabularios mui imperfectos e incompletos sin duda, pero que servian de algun modo para dar a entender a los indios las ideas mas rudimentarias é indispensables que era necesario comunicarles. Algunas de esas notas habian tomado cierto desarrollo en manos de los capitanes i soldados de la conquista i de los negociantes que traficaban en el comercio; pero la falta de cultura intelectual de la gran mayoría de esos hombres, no les permitia dar órden i método a las nociones que adquirian. Esta fué la obra de los misioneros, que deseando catequizar a los indios, estaban en la necesidad de enseñarles los principios de la relijion cristiana. Si bien no todos ellos poseian la preparacion conveniente, habia algunos dotados de cierta instruccion que poco a poco fueron preparando gramáticas i vocabularios de las lenguas indíjenas, traduciendo a éstas las oraciones i la doctrina cristiana, i escribiendo guias o diálogos para la catequizacion i para la confesion. En el trascurso de cerca de tres siglos llegaron a formarse gramáticas mas o ménos completas, o a recojerse siquiera datos o simples indicaciones consignadas en los libros de los viajeros, acerca de mas de 438 lenguas indíjenas americanas (1).

(1) El mas seguro i abundante repertorio bibliográfico jeneral sobre gramáticas i vocabularios de las lenguas americanas, es sin disputa el que lleva por titulo: *The literature of american aboriginal languages by Hermann E. Ludewig. With additions and corrections by professor Wm. W. Turner*, London, 1858. Están allí catalogadas las lenguas americanas en órden alfabético, i cada una de ellas está seguida de una lista claramente ordenada de las gramáticas, vocabularios o simples indicaciones que acerca de la lengua de que trata se encuentran en las obras de carácter jeneral, en las historias o en los libros de los viajeros. Aunque la literatura lingüística americana se ha enriquecido considerablemente en los últimos cuarenta años, sobre todo con las célebres reimpresiones hechas en Leipzig bajo el cuidado de Julio Platzman, con las de la librería Maisonneuve de Paris, de que hablaremos mas adelante, i con muchos otros trabajos de nota, el libro de Ludewig conserva su valor, i no ha sido reemplazado por ninguna bibliografía jeneral de su importancia.

Solo por curiosidad bibliográfica recordaremos algunos otros trabajos de ese órden publicados posteriormente en lengua castellana.

Hace pocos años se dió a luz en Madrid, sin fecha de impresion, un opúsculo de 137 pájinas que lleva este titulo: *Los idiomas de la América latina, estudios biográfico-bibliográficos por don Félix C. i Sobron, médico-cirujano*.

Esas gramáticas i esos vocabularios, por su método, por su estension i por el discernimiento de sus autores, son de mui distinta importancia. Miéntras algunos son tratados que pueden llamarse completos, otros son bosquejos sumarios que apénas dan una lijera idea de la lengua de que se trata. Todos ellos, sin embargo, aun los ménos perfectos, ofrecen alguna utilidad, i merecen ser estudiados por los lingüistas. El exámen que hemos hecho de muchos de esos libros, nos permite indicar que junto con el valor que reconocemos en ellos, hemos hallado inconvenientes que les son comunes.

Los autores de esas gramáticas, no tenían sobre la lingüística otras nociones que las que habian adquirido en el estudio del latin; i al dar las reglas acerca de los idiomas americanos, los han ajustado rigurosamente al molde de la gramática latina.

jano e individuo de varias sociedades científicas. Despues de una corta disertación de jeneralidades sin importancia lingüística, este opúsculo no contiene mas que noticias biográficas sumarias i lijeramente estudiadas acerca de algunos de los escritores que en español o portugueses escribieron gramáticas o vocabularios de los idiomas de los indios americanos.

Mucho mas importante que la anterior es la *Bibliografía española de lenguas indígenas de América* por el conde de Viñaza, obra premiada por la Biblioteca Nacional de Madrid en el concurso público de 1891, e impresa en esa ciudad a espensas del Estado en 1892. Mucho ménos jeneral que la obra de Ludewig, puesto que solo cataloga las obras españolas i portuguesas sobre lenguas americanas, el libro del conde de Viñaza, ordenado i bien dispuesto, da ademas noticia de las que se han publicado en los últimos treinta años.

Existe tambien otro libro relacionado con estas cuestiones i publicado en Madrid en el presente año de 1893 con este título: *El estudio de las lenguas i las misiones por José Dahlmann, S. J., traducido del alemán por Jerónimo Rojas, S. J.* El objeto de este libro es exaltar el mérito de los misioneros católicos que encargados de predicar la relijion en Asia, en América i en Oceanía, estudiaron las lenguas de diversos pueblos i escribieron gramáticas i vocabularios. La parte puramente americana, ocupa allí cien pájinas, no de carácter propiamente lingüístico, sino de noticias biográficas i bibliográficas mui deficientes, i con frecuencia erradas. Aunque el autor abre su libro con un «índice literario», o catálogo copioso de las obras que parece haber consultado, se descubre que no ha puesto la conveniente atencion para utilizarlas, i ademas que no ha conocido muchas otras de importancia capital para tratar esta materia. Seria largo detallar aquí las omisiones, deficiencias i errores de este pequeño volúmen.

Han descuidado o no han sabido dar indicaciones bastante seguras i claras sobre la fonética de la lengua de que trataban, de donde se seguía que los que habian estudiado esas gramáticas aprendido los vocabularios, no lograban, por la imperfecta pronunciacion i acentuacion de las palabras i por la falta de inflexion en la voz, hacerse entender de los indios sino con una estremada dificultad. En fin, los vocabularios contienen i debian contener, errores gravísimos en la traduccion de las palabras. Se comprende que cuando éstas representan cosas materiales, la version no debia ofrecer sería dificultad; pero en las voces de significado abstracto i jenérico, en las cuales, por otra parte, son mui pobres casi todas las lenguas americanas, el trabajo de version de una lengua a otra era enormemente difícil, siendo necesario muchas veces inventar voces nuevas en el idioma de los indios, i que éstos no podian comprender. Algunos de aquellos gramáticos, bajo el influjo de sus propias ideas, buscaron la representacion de ellas en los idiomas indíjenas, dando a las voces de éstos un sentido estraño a las ideas de los indios. El exámen de esos vocabularios, cuando no se han buscado otros medios de comprobacion, ha hecho creer en muchas ocasiones que tales o cuales familias o agrupaciones de indios, tenian sobre las cosas del órden moral, i particularmente sobre materias de carácter relijioso, ideas que tienen alguna relacion con el cristianismo i con el judaismo.

Estos inconvenientes que ofrecian los idiomas indíjenas americanos, llamaron justamente la atencion de los mas serios i discretos entre los misioneros. El padre José de Acosta, misionero durante algunos años en el Perú, decia en un tratado célebre que por las deficiencias de la lengua de los indios, no se les podian explicar bien los misterios de la religion cristiana (1). Habiendo llegado a la corte estas representaciones, Felipe II, por cédula espedida en Toledo el 3 de julio de 1596, ordenó al virrei del Perú lo que sigue: "Por que se ha entendido que en la mayor i mas perfecta lengua de los indios (la del Perú) no se pueden explicar bien ni con propiedad los misterios de la fe

(1) J. de Acosta, *De promulgando evangelio apud barbaros, sive de procuranda indorum salute*, Salamanca, 1589, lib. II, cap. IX.

sino con grandes absurdos e imperfecciones, i que aunque están fundadas cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que hubieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante, por ser grande la variedad de lenguas, i lo seria introducir la castellana como mas comun i capaz, os mando que con la mejor orden que se pueda o pudiere i que a los indios sea de menor molestia, i sin costa suya, hagan poner maestros para los que voluntariamente quisieren aprender la lengua castellana, que esto, parece, podrian hacer los sacristanes, así como en nuestros reinos en las aldeas enseñan a leer, i escribir, la doctrina, etc. (1).» Este pensamiento de inducir a los indios a que aprendiesen el castellano para enseñarles, en seguida, en este idioma la religion cristiana, no habia de dar resultado alguno. Los misioneros tuvieron que seguir preparándose para la catequizacion de los indios con el estudio de la lengua de éstos; lo que, como dijimos ántes, dió oríjen a muchas de las gramáticas i vocabularios, i a las guias de confesores dispuestos en lenguas indíjenas, en que se hallan estensos diálogos entre el sacerdote i el penitente, que son curiosos por mas de un motivo, pero que ordinariamente son tambien chocantes por su crudeza, sobre todo al tratarse de los pecados contra el sexto mandamiento.

Creemos inútil recordar en este estudio los nombres de algunos de aquellos gramáticos, ni mencionar sus obras por dignas que sean varias de ellas de las recomendaciones que han merecido en escritos especiales; pero debemos hacer notar que el mas persistente i laborioso de todos, aquel cuyas obras son mas copiosas i suponen mayor contraccion i seguramente mayor intelijencia, no se halla siquiera mencionado en muchos de esos escritos porque pertenecía a otra raza i a otra secta religiosa. Es éste el misionero puritano John Eliot, nacido en Inglaterra en 1604, i muerto en Massachusetts en 1690, que mereció de sus contemporáneos i ha merecido de la historia por sus virtudes i por su celo en favor de los indíjenas, el apodo de «apóstol de los indios de Norte-América». Establecido en la bahía de Massachusetts en 1637, se consagró con el mayor empeño a civilizar a los indios mohicanos o algonquinos por medio de la

(1) Forma la lei 18, tit. I, lib. 6 de *Recopilacion de leyes de Indias*.

predicacion evangélica, i de la enseñanza de la lectura i de la práctica industrial. Venciendo enormes dificultades, aprendió la difícil lengua de esos indios, escribió en ella una version en verso del libro de los salmos, i un catecismo para enseñarles la doctrina cristiana, compuso una gramática de esa lengua, i por fin tradujo a ésta toda la Biblia, antiguo i nuevo testamento, trabajo monumental de perseverancia que fué publicado dos veces en vida del autor en Cambridge (Estados Unidos), i que ha merecido el honor de ser reimpresso en nuestro siglo por su gran valor lingüístico (1). «Esta version, dice un distinguido bibliógrafo, ha llegado a ser ahora una curiosidad literaria, porque escasamente habrá entre los vivos una persona que pueda leer un solo versículo de ella (2).» Sin embargo, se la consulta, se la estudia i se la reimprime.

La traduccion de la Biblia a la lengua algonquina hecha por el misionero Eliot es, en efecto, un prodijioso esfuerzo de estudio i de perseverancia, i una obra útil para el estudio de la lingüística; pero no correspondió en manera alguna a los propósitos i deseos del autor, como no correspondieron al objeto que se tenían en vista, las gramáticas i vocabularios de lenguas indíjenas

(1) Aparte de los numerosos trabajos especiales que existen sobre la vida, las virtudes i los escritos de John Eliot, pueden consultarse las hermosas pájinas que a él ha dedicado el eminente historiador George Bancroft en su *History of the United States*, vol. 11, chap. XII. Las obras gramaticales i las traducciones de Eliot estan prolijamente descritas, con noticias biográficas, en un libro reciente que puede considerarse un modelo en su jénero. Nos referimos al que lleva por titulo: *Bibliographie of algonquian languages* by James Constantine Pilling, Washington, 1891, hermoso libro de mas de 600 pájinas a dos columnas, en que se describen 2,014 obras referentes a ese idioma, i que forma parte de la coleccion de bibliografias lingüísticas que publica el Instituto Smithoniano. El artículo Eliot ocupa 57 pájinas de tipo menudo (127-184), i contiene como muchos otros de la misma obra, la reproduccion facsimilar de algunas pájinas de las obras de aquel autor.

Para demostrar la dificultad de entender i hasta de leer esta lengua, se han reproducido con frecuencia los titulos i algunos versículos de la traduccion de la Biblia. El lector podrá verlo por la siguiente palabra: *Wutappesittukqussunnookvehtunkquob*, que se halla en la version del evangelio de San Marcos, cap. I, v. 40, i que significa «arrodillándose delante de él»

(2) Th. H. Horne's *A manual of Biblical bibliography*, London, 1839.

que prepararon tantos otros misioneros en una i otra América. Es cierto que muchos de éstos, engañados por una ilusion que es fácil comprender, o guiados por otros móviles, anunciaban gozosos las conquistas que hacian en la catequizacion de los indios; pero tambien es verdad que esas conquistas nunca fueron efectivas, i que si algunas tribus de indios se sometieron i parecieron abrazar la nueva religion, solo tomaron de ella la parte esterna, sin comprender sus dogmas. Habia un candor ilimitado en la aspiracion de los que pensaban civilizar a los indios haciéndoles leer la Biblia o recitar el catecismo. Uno de los mas discretos i sagaces observadores entre los españoles que pasaron a América en los primeros dias de la conquista, habia previsto este resultado. «Estos indios (por la mayor parte de ellos), dice, es nacion mui desviada de querer entender la fe católica; i es machacar hierro frio pensar que han de ser chripstianos, sino con mucho discurso de tiempo (1).» La prevision de Oviedo ha sido sancionada por la esperiencia de tres siglos, i comprobada por la observacion sociológica.

Pero esta esperiencia i esta observacion han tardado mucho en abrirse camino. La traduccion de la Biblia por el misionero Eliot dió orijen a un incidente que merece recordarse, no sólo porque confirma esta apreciacion, sino porque nos enseña cuán poco se sabia en Europa a principios del siglo XVIII acerca de las lenguas indíjenas de América. Habiendo llegado a Roma la noticia de que bajo la proteccion de presbiterianos ingleses se habia hecho una reimpression de la Biblia en idioma algonquino, el papa Clemente XI se alarmó sobre manera. Temió que los indios americanos pudieran hacerse protestantes; i creyendo que todos éstos hablaban una sola i misma lengua, se dirigió empeñosamente al rei de España por el órgano del inquisidor jeneral, para exigirle que no dejara circular en sus dominios un libro que podia hacer males inconmensurables al catolicismo. Felipe V, que gobernaba entónces la monarquía en medio de los embarazos i complicaciones de la guerra de sucesion, no vaciló un instante en acceder a ese deseo, i en consecuencia espi-

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia jeneral de las Indias*, lib. V, proemio.

dió una tras otra tres cédulas (16 de octubre i 30 de noviembre de 1709 i 20 de mayo de 1710) que fueron publicadas en la forma ordinaria de bando en todos sus dominios de ultramar. La simple lectura de una de esas cédulas dará una nocion cabal de las ideas que el papa i el rei de España tenian acerca de las lenguas americanas, i de la funesta importancia que atribuian a la referida version de la Biblia. Dice asi: «El Rei. Por quanto el arzobispo inquisidor jeneral ha puesto en mis reales manos un breve que recibió de Su Santidad en que dice haber llegado a noticia de Su Beatitud que en la ciudad de Lóndres (la edicion, como ya dijimos, habia sido hecha en Cambridge, Massachusetts) se ha impreso una biblia en *idioma americano, que es el antiguo i nativo de la América*, corrompiendo el sentido con adiciones erróneas, i con depravada interpretacion de los herejes protestantes, cuyo cuidado i estudio se dirige a la referida impresion mezclada con sus errores con ánimo de que se divulgase en la América para apartar a los sencillos indios de la verdadera relijion, e inducirlos a que abracen sus sectas. I pondera Su Santidad gravísimos peligros de dicha relijion católica en aquellas partes, i la urjentísima necesidad de ocurrir a estos riesgos. I aunque el referido arzobispo inquisidor jeneral, en virtud de dicho breve, ha hecho formar edictos con insercion dél a la letra, así por recojer i prohibir estos libros por los tribunales del Santo Oficio en el continente de España como para remitirlos a los reinos del Perú i Nueva España, dando las providencias convenientes para el remedio de tan inminentes males, no obstante, habiendo venido yo en aprobar i permitir el uso del referido breve de Su Santidad, i lo dispuesto en su vista por el arzobispo inquisidor jeneral, he resuelto por mi real decreto de 16 de octubre próximo pasado de este año, mandar, como por la presente mando a mis virreyes, presidentes, gobernadores i correjidores de ambos reinos del Perú i Nueva España, i especialmente a los de las ciudades i puertos marítimos, velen con el cuidado i aplicacion que tanto conviene en la prohibicion de que no se introduzcan dichos libros, i en recojer los que se puedan haber introducido, quedando con segura confianza de que no se omitirá la mas reservada diligencia para que se logre por ser tan de mi primera obligacion atender al aumento

de la cristiandad, i no permitir que por ningun modo peligre la relijion católica, cuya veneracion i conservacion es toda mi ansia i el motivo de la guerra que estoi siguiendo, i proseguiré en su defensa por ser así del servicio de Dios.—Fecha en Madrid a 30 de noviembre de 1709.—YO EL REI.—Por mandado del rei nuestro señor, *Don Bernardo Tinajero de la Escalera*.» No acertamos a esplicarnos cómo el papa i el rei de España podian asegurar terminantemente que la traduccion de la Biblia al idioma algonquino contenia «adiciones erróneas i depravada interpretacion», desde que puede afirmarse con plena certidumbre que no habia en Roma ni en Madrid persona alguna que entendiese una sola palabra de ese idioma. Sin embargo, aquella cédula fué promulgada en todas las ciudades de los dominios ultramarinos del rei de España. A ninguna de ellas llegó jamas un solo ejemplar de la Biblia traducida al idioma algonquino por el misionero ingles. Ni habia para qué pensar en introducirlo en estos paises. Los puritanos de la bahía de Massachusetts que habian costeadado la impresion de ese libro, sabian que, fuera de aquellos lugares, se hablaban lenguas muí diversas i variadas, de tal suerte que habria sido una verdadera insensatez el enviarlo a cualquiera otra parte de América.

Esta ignorancia acerca de la variedad de lenguas americanas, no era esclusiva del papa i del rei de España. Por mas que hubieran señalado este hecho muchos historiadores i viajeros, i por mas que se hubiesen publicado numerosas gramáticas de esas diversas lenguas, el vulgo de las jentes, aun de las jentes ilustradas, no tenia mas que ideas vagas i confusas sobre esta materia, a la cual, por lo demas, no se le daba importancia alguna. Pero el espíritu de investigacion filosófica aplicado a todos los ramos del saber humano, comenzaba a penetrar en la lingüística, i a echar las primeras bases para hacer de ésta una verdadera ciencia. Se sabe que la emperatriz de Rusia, Catalina II, dió grande impulso a estos estudios, trabajando ella misma personalmente, i haciendo preparar un vocabulario comparado de las lenguas de todo el orbe, «que apesar de sus defectos i atendido el escaso desenvolvimiento que entónces habia adquirido la ciencia filolójica, tiene cierta importancia en la historia de la lingüís-

tica (1).» Para hacer entrar en esa obra las lenguas americanas, la emperatriz de Rusia solicitó del rei de España en 1785 las gramáticas que acerca de ellas se hubieran publicado. A pesar del empeño que siempre se pone en el cumplimiento de tales encargos, el gobierno de Cárlos III no pudo reunir mas que algunos volúmenes, todos ellos de fresca data, i los libros históricos i jeográficos que entónces estaban publicandó en Italia los jesuitas espulsos de América, i en los cuales se trataba incidentalmente de las lenguas indijenas de estos paises. Las antiguas gramáticas i los antiguos vocabularios, que mui pocas personas habian estudiado, habian llegado a ser, así en España como en América, rarezas bibliográficas a las cuales una que otra persona atribuía el solo interes de la curiosidad.

Hubo entónces, sin embargo, un escritor español al cual la lingüística americana debe un servicio de consideracion, por cuanto, si bien no resolvió ninguna cuestion fundamental, ni siquiera alcanzó a plantearla sobre una base sólida, reunió una masa considerable de hechos sobre los cuales llamó la atencion. Era éste el abate don Lorenzo Hervás i Panduro, nacido en la Mancha, en España, en 1735, e incorporado mui jóven a la compañía de Jesus, en cuyos colejos enseñó la filosofía hasta la época de la espulsion de la órden en 1767 (2). Establecido entónces en Cesena, en Italia, vivió consagrado al estudio, i a la composicion i publicacion de una obra que lleva este título: *Idea dell' Universo, che contiene la storia della vita dell'uomo; elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, e sto-*

(1) Véase la *Historia del reinado de Catalina II*, por el doctor Alejandro Bückner, en la coleccion de Oncken, traduccion castellana, p. 245. El historiador aleman se apoya en este punto en las memorias de la sociedad histórica de San Petersburgo, i en un trabajo especial de Grot, publicado en Moscow en 1877, con el título de *Los Estudios filológicos de Catalina II*.

(2) En las breves reseñas biográficas del abate Hervás que corren en las obras enciclopédicas i bibliográficas, i entre ellas en la célebre *Bibliothèque des écrivains de la compagnie de Jésus* de los PP. de Backer (cuyas biografías, sea dicho de paso, son con frecuencia copiadas o abreviadas de otras compilaciones biográficas), se dice que el abate Hervás fué misionero en América. No hemos hallado comprobacion alguna digna de crédito de esta aseveracion que no creemos exacta.

ria della Terra, i que forma vintiun volúmenes publicados en Cesena entre 1778 i 1787, fuera de otro suplementario impreso en Foligno en 1792. Los dieziseis primeros volúmenes de esta obra son un estudio científico popular de la vida del hombre en cada una de sus edades, i una descripción del mismo jénero del universo. El XVII es un *catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*; i los restantes hasta el XXI contienen algunos documentos apreciables entónces para el estudio de la lingüística, pero que hoi no tienen valor científico. El abate Hervas publicó mas tarde en castellano las diversas partes de esa obra en libros separados. Aquí no vamos a hablar mas que de la que se refiere precisamente a nuestro tema.

En la nueva forma que el abate Hervas dió en lengua castellana al tomo XVII, que hemos recordado, pasó a formar seis volúmenes que fueron publicados en Madrid en 1800-1805 con el título de *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas i numeracion, division i clases de éstas segun la diversidad de sus idiomas i dialectos*. Es ésta la única de las obras de ese fecundo escritor que hoi sea consultada; i aun podria decirse que solo el primer volumen de ella que trata de las lenguas americanas, que es el que vamos a examinar, ha salvado del completo olvido en que han caido todas las otras.

Cuando el abate Hervas escribia, ya el escepticismo filosófico habia negado o puesto en tela de juicio muchos accidentes que la tradicion corriente consideraba hechos ciertos e incuestionables. Se discutia la unidad de orijen del jénero humano, i se presentaba como prueba en contra de ella, la extraordinaria diversidad de lenguas entre el antiguo i el nuevo mundo, que no tienen relacion alguna. «Si las lenguas de la América no tienen relacion con las del continente antiguo, decia un libro que en su tiempo gozó de gran crédito, ¿cómo se puede pretender que las naciones americanas tengan un mismo orijen con las otras? o ¿cómo entre ellas una lengua ha podido trasformarse en tantos idiomas que no permiten sospechar que haya habido comunicacion en algun tiempo (1)?» Aun los escritores mas circunspec-

(1) Court de Gibelin, *Monde primitif analysé et comparé avec le Monde moderne*, Paris, 1773-1782. En el tomo VIII, pájs. 489-560, se tratan estas

tos, declaraban que el oríjen primero de las lenguas del nuevo mundo, tan diversas de las europeas i de las asiáticas, era un misterio que la ciencia no podía penetrar, pero que probablemente descubriría algun día.

El abate Hervas no solo no se siente embarazado por estas cuestiones, sino que las considera completamente ociosas desde que su solucion clara i precisa se halla en la historia de la torre de Babel. «El filósofo, dice, al observar esta diversidad de lenguas en hombres que son de una misma especie i componen un mismo linaje, no sabe entender ni concebir por qué todos ellos no hablan una misma lengua o los dialectos que de ella sola provengán. Él no sabría entender i ménos descubrir el por qué de este misterio, que es notorio al filósofo cristiano, pues a éste las Escrituras sagradas dicen qué siendo una misma i sola la primitiva lengua de los hombres, la diversidad de lenguajes en ellos provino por castigo prodijioso de Dios. Esta noticia descubre el por qué o la causa de la diversidad de las lenguas (1).» Creemos que la obra del abate Hervas es, en el orden cronológico, la última de carácter aparentemente científico en que se recuerda seriamente la historia de la torre de Babel, no como un mito, sino en su sentido estrictamente literal.

Resuelta así de una manera tan espedita esta dificultad capital, el abate Hervas entra a hacer el catálogo de las lenguas americanas. Para ello no pudo disponer de las numerosas gramáticas i vocabularios que habian sido publicados anteriormente. Esos libros eran entónces mui raros, sobre todo en Europa i mui particularmente fuera de España, i para procurarse algunos habria sido necesario hacer gastos considerables. Miéntras tanto, Hervas dice allí mismo que sus recursos eran limitadísimos, i que no pudiendo procurarse aquellos materiales, tuvo que recurrir a otros medios de informacion. «Para este estudio, dice, me han ofrecido mis circunstancias presentes la ocasion mas ventajosa que hasta ahora ha habido en el mundo, i que difícilmente se logrará otra vez en los siglos venideros.

cuestiones bajo el rubro de «Ensayo sobre las relaciones de las palabras entre las lenguas del nuevo mundo i las del antiguo».

(1) Hervas, *Catálogo*, etc., tomo I, p. 35.

Esta ocasion es la de hallarme en Italia en medio de muchedumbre de jesuitas sabios, ántes dispersos por casi toda la faz terrestre para anunciar el santo evangelio, aun a las naciones mas remotas i bárbaras, i ahora compañeros míos envueltos en la misma desgracia, que arrancándonos del seno de la patria, nos ha arrojado a las playas de Italia (1).» En efecto, su trabajo se redujo principalmente a recojer las noticias verbales o escritas que acerca de las lenguas americanas le suministraban los jesuitas espulsados de América en 1767. Es curioso examinar en su libro los informes que recibia el autor sobre cada lengua, comunicados por hombres que habian residido en el pais de que cada cual hablaba. El abate Hervas coordinó metódicamente esas notas, así como las noticias que hallaba en los libros de los viajeros de que podia disponer, formando por fin el catálogo mas completo i ordenado que entónces se conociera de las lenguas americanas, comenzando por la Tierra del Fuego con los datos consignados en los viajes de Bougainville i de Cook, i terminando por las rejiones australes de la América del norte.

Aunque el abate Hervas no ha querido hacer otra cosa que la distribucion de las lenguas americanas segun los lugares en que se hablaban, sin pretender formar propiamente una clasificacion científica, ha consignado aquí i allá algunas observaciones que la lingüística moderna ha desarrollado i comprobado. «Casi todos los misioneros de cuyas noticias me he valido, dice en una parte, sabian a lo ménos dos o tres lenguas americanas, i distinguian bien sus dialectos; mas he hallado que algunos misioneros han juzgado equivocadamente ser lenguas diversas dos dialectos de una misma matriz que habian oido hablar algunas veces, i que su equivocacion provenia del diverso acento con que las oian pronunciar. Teniendo yo presente esta equivocacion de algunos misioneros, no he puesto en la clase de lenguas matrices todos aquellos idiomas que los misioneros llaman diversos, cuando para autorizar esta diversidad no he logrado documentos que lo confirmen. En algunos paises, i principalmente en los que pertenecen a la jurisdiccion de Quito, he hallado gran número de lenguas que llamo diversas, sin saber si es esencial o ac-

(1) Hervas, *Catálogo etc.*, p. 73.

cidental su diversidad (1).» I en otra parte dice: «De los lenguajes de estas naciones tupí, guaraní i homagua, los jesuitas, sus misioneros, me han dado varios documentos, con cuyo cotejo he hallado que los dichos lenguajes tienen afinidad, i son provenientes de una misma lengua matriz (2).»

Estas observaciones jeneralmente juiciosas, i cuya comprobacion mejor hecha tiende a disminuir el número de centros lingüísticos en América, no autorizaron, sin embargo, al abate Hervas para llegar a esta conclusion. Pero emite otras opiniones mas o ménos exactas que conviene recordar. «Faltan no pocas naciones que descubrir en América, dice al resumir sus estudios; i no obstante, en las descubiertas se hallan mayor variedad i muchedumbre de lenguas que en todas las demas naciones conocidas de todo el orbe terrestre... En América pueden haberse conservado mas lenguas que en otras partes del mundo, porque en ella fácilmente se han separado las familias, i han formado naciones o tribus errantes que no sujetándose a otras, han conservado necesariamente sus idiomas nativos... Aunque en América són grandes el número i la diversidad de idiomas, se podrá decir que las naciones de solas once lenguas diferentes ocupan la mayor parte de ella. Estas once lenguas son las siguientes: araucana, guaraní, quichua, caribe, mejicana, tarahumara, pima, hurona, algonquina, apalachina i groelándica. Las cuatro primeras de estas once lenguas son de la América meridional, i las siete últimas són de la septentrional. La caribe se habla en las dos Américas (3).» Los conócimientos lingüísticos del abate Hervas, i la falta de mejores medios de informacion, no le permitieron pasar mas adelante; pero la masa de hechos que logró recojer, no debia ser estéril para los progresos de la ciencia.

II

Pasando ahora en revista todo el material lingüístico que han acumulado casi esclusivamente los misioneros, nos asombra verdaderamente la laboriosidad i el celo de esos hombres

(1) Hervas, *Catálogo* etc., p. 120.

(2) Id., p. 30.

(3) Id., pájs. 391, 392 i 393.

que en circunstancias tan precarias, han estudiado i aprendido idiomas tan difíciles, que han elaborado gramáticas i diccionarios, i compuesto catecismos, confesionarios i cánticos religiosos en esas lenguas, i hasta vertido a dos de ellas toda la Biblia.

El catálogo del conde de Viñaza (1), que solo contiene las obras escritas en español o portuges, enumera no ménos de 392 tratados con fecha indicada, i otros 380 sin ella, que se han compuesto casi esclusivamente en la América latina hasta el principio de nuestro siglo. Desde el año de 1800 a esta parte, se cuentan en la misma bibliografía 414 tratados, de los cuales la mayor parte pertenecen a la misma clase de trabajos prácticos como los anteriores, o son reimpressiones de obras antiguas. La suma total de obras i tratados que versan sobre idiomas americanos enumerados por Viñaza, llega a 1,188.

A este número respetable de trabajos que se refieren casi exclusivamente al centro i al sur de nuestro continente, debemos añadir un número igualmente considerable de trabajos publicados en latin, ingles, frances i aleman, los cuales se ocupan de preferencia en los idiomas del norte i no rara vez del centro de América. De la inmensa riqueza de este grupo nos dan una idea las grandes bibliografías compuestas por encargo del Instituto Smithsonian por James C. Pilling (2), obras modelos en su jénero bajo todos los puntos de vista. Son cinco los tomos dados a luz hasta hoy. Los grupos lingüísticos tratados en ellos son: 1, los esquimales; 2, los sioux; 3, los iroqueses; 4, los muscojianos; 5, los algonquinos; un sexto tomo sobre los dialectos athapascanos está en preparacion.

El quinto tomo contiene no ménos de 2,245 títulos. Es verdad que entre éstos se citan muchos trabajos que solo contienen algunas docenas de palabras o frases recojidas por viajeros, oficiales i otros. No cabe duda de que es exacta la aseveracion

(1) *Bibliografía española de Lenguas Indígenas de América* por el conde de la Viñaza. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el Concurso público de 1891. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1892.

(2) *Smithsonian Institution. Bureau of Ethnology: J. W. Powell, director. Bibliography of the—Eskimauan—Siouan—Iroquoian—Muskogean—Algonquian—Languages* by James Constantine Pilling. Washington; el último tomo en 1891.

de Pilling de que solo el dialecto Nahuatl de Méjico tiene una literatura tan considerable como la del algonquino. En efecto, Viñaza cita 305 obras castellanas que esclusivamente se ocupan en el estudio o en la vulgarizacion de esta lengua mejicana. En los dialectos algonquinos de Massachussets i Cree existen traducciones completas de la Biblia; i en casi todos los otros las de porciones mas o ménos considerables de ella. Poseemos en algonquino siete diccionarios grandes i siete gramáticas completas impresas, ocho diccionarios grandes i cuatro gramáticas completas en manuscrito.

Otro idioma indíjena que tiene una literatura mui rica es el tupi o guaraní, del cual Alfredo do Valle Cabral (3) cita 20 tratados gramaticales, 19 diccionarios o vocabularios, i en todo 302 títulos de obras relativas a ese grupo lingüístico.

Despues de esta reseña jeneral, vamos ahora a entrar en un exámen somero de los estudios científicos que en nuestro siglo se han hecho sobre los idiomas de los aboríjenes americanos. Si no nos ha sido posible reunir todos los materiales necesarios para hacer este exámen tan completo como seria de desear, los que tenemos a la vista nos permiten dar alguna luz sobre la materia.

Para entender bien el desarrollo que han tomado nuestros conocimientos lingüísticos acerca de los idiomas americanos, i la clasificacion de esas lenguas, será útil echar una mirada rápida sobre los grandes adelantos que se han hecho desde principios de este siglo en la lingüística en jeneral, i en la indo-europea especialmente.

Si bien ya el abate Hervas tenia ciertas tendencias científicas en la composicion de su *Catálogo de las Lenguas*, la primera obra puramente lingüística en que se trata detenidamente de las lenguas americanas, es la grande obra de Juan Cristóbal Adelung, continuada por Juan Severino Vater, que lleva por título *Mithridates, o sea reseña jeneral de las lenguas*; con el Padre Nuestro como muestra en casi 500 lenguas i dialectos.

(3) *Bibliographia da Lingua Tupi ou Guarani tambem chamada Lingua Geral do Brazil* por Alfredo do Valle Cabral. Rio de Janeiro, 1880.

Los tomos II i III de esta obra (impresos en 1813 i 1816) se refieren a las lenguas americanas.

Hervas no era propiamente lingüista. Su obra puede considerarse como corolario o cuadro ordenado de los estudios de los misioneros. Adelung es lingüista, i como tal puede considerarse como el iniciador de una nueva era en la investigacion de esta importante ciencia. En 1781 habia publicado una obra sobre el oríjen del lenguaje i la estructura de las palabras, especialmente en la lengua alemana. Tales estudios lo prepararon para acometer la gran compilacion del *Mithridates*.

En esos años venian a dar un nuevo impulso a tales estudios mitad lingüísticos mitad filosóficos, los nuevos descubrimientos intelectuales que los ingleses hacian en la India Oriental. En 1786, William Jones, presidente de una sociedad organizada en Calcuta para estudiar la literatura i la antigua historia de la India, sostuvo el parentesco íntimo que habia entre la lengua sagrada de los indios, el sanscrito, i los idiomas europeos griego, latin, godo i céltico. Desde entónces la gramática comparada dejó de ser una comparacion esterna de palabras que por casualidad se asemejaban mas o ménos.

Los sabios principiaron poco a poco a buscar reglas i leyes para las correspondencias de las distintas lenguas. Así como en 1706 el sabio holandés Adriano Relandus habia encontrado ciertas regularidades en las correspondencias fonéticas entre el idioma malayo i el de Madagascar, así como el húngaro Sajnovics en 1770 habia probado el parentesco entre su lengua materna i el idioma de los lapones, así tambien, en 1808, Federico Schlegel clasificó por primera vez mas exactamente las lenguas indo-europeas en su obra sobre «la lengua i la sabiduría de los indios».

En 1816, Francisco Bopp, que mas tarde se hizo célebre por su admirable gramática comparada de las lenguas indo europeas, publicó su primera obra sobre el sistema de la conjugacion sanscrita, tratando de indagar por medio de la comparacion de las lenguas, cuál era el oríjen de las flexiones. Schlegel creia que las flexiones se habian formado por modificaciones interiores de las raices i por una especie de crecimiento orgánico, dando así la base para la teoría evolucionista. Mas tarde, cuan-

do la semejanza i el parentesco aparente entre las terminaciones flexivas i los pronombres personales estaba fuera de duda, se esplicó, segun esta teoría, que los pronombres se habian comprendido de aquellas terminaciones verbales, cayéndose como la fruta madura del árbol. Bopp opuso, sin embargo, su teoría aglutinativa o de adaptacion, diciendo que las terminaciones se habian formado por medio de una fusion completa del pronombre afijo con la raiz significativa, elaboracion que en las lenguas semíticas siempre habia estado fuera de duda.

Por la descomposicion de las palabras se llegaba a establecer las raices primitivas. Bopp distinguía dos categorías de raices: las verbales (de las cuales tambien se derivaban los nombres sustantivos i adjetivos), i las pronominales, que comprendian igualmente las preposiciones, las conjunciones i las partículas primitivas. Él fué el primero que consideró las lenguas como cuerpos naturales, que habló de anatomía de las palabras i de descomposiciones químicas. Pero el desarrollo del lenguaje era para él todavía mutilacion, enfermedad, decadencia.

Miéntas Bopp entraba en los detalles de la morfología, el gran filósofo i estadista Guillermo de Humboldt ensanchaba los horizontes lingüísticos. Estimulado por Adelung, cuya obra rectificó i desarrolló en la parte relativa a los idiomas ibéricos en 1817, dedicó mas tarde, en 1835, la introduccion de su principal obra lingüística sobre la lengua Kawi, de la isla de Java, a un estudio minucioso e ingenioso sobre "la diferencia en la estructura del lenguaje humano, i su influencia sobre el desarrollo intelectual del hombre."

Contemporáneos con los trabajos de Bopp aparecieron otros dignos de nota. En un campo mas estrecho, un hombre de gran jénio, Jacobo Grimm, dió con su gramática alemana (primer tomo, en 1819) el primer ejemplo de una gramática histórica. Augusto Federico Pott, poco despues, echó las bases sólidas para la comparacion lingüística i la etimología, probando que en primer lugar se debieran tomar en consideracion las correspondencias regulares fonéticas de las palabras, i nó el significado i una vaga semejanza de forma.

Al fin, Augusto Schleicher (1821-68) estableció exactamente la division de todas las lenguas del mundo en tres grupos, se-

gun las relaciones que hai entre la raiz significativa de una palabra i la parte formativa que indica la funcion sintáctica. Esa clasificacion es como sigue: 1. *Idiomas aislantes*, que solo indican el significado i no distinguen formalmente las diferentes partes de la oracion; 2. *Idiomas aglutinantes*, que agregan a la raiz significativa ciertas sílabas formativas que indican la relacion de aquélla, dejando mas o ménos manifiesto el significado primitivo de las sílabas aglutinadas; 3. *Las lenguas flexivas*, que juntan i confunden las dos partes en un solo cuerpo orgánico, en el cual solo artificialmente se pueden separar las terminaciones de los troncos.

Estos tres diferentes modos de espresion, segun Schleicher, debian corresponder a tres distintos periodos lingüísticos; las lenguas flexivas debian haber pasado de la isolacion por la aglutinacion a la flexion. Pero creyendo que en los tiempos históricos nunca veremos la formacion, sino solo la descomposicion de los idiomas, llegó a la conclusion de que las lenguas se habian formado esclusivamente en los tiempos prehistóricos, idea en que no se puede desconocer la influencia de su maestro, el filósofo Hegel.

Estas ideas han sufrido varias modificaciones en los últimos decenios. Sabemos ahora que la diferencia entre las tres clases de lenguas, es mas bien gradual que esencial. Conocemos tambien idiomas que parecen estar en la transicion de una clase a otra. En el grupo de los aglutinantes se ha hecho una subdivision de los idiomas polisintéticos o incorporativos, a los cuales exactamente pertenecen los dialectos americanos. Sabemos que el chino conservaba antiguamente restos de flexiones, i que al presente se halla mas bien al fin del desarrollo lingüístico que al principio, i solo ha dado un paso mas que el inglés, que en el espacio de pocos siglos ha perdido casi todas sus flexiones. En fin, la vida del lenguaje se nos representa ahora mas bien como una marea que sube i baja, sin que por eso se aumente o disminuya el caudal del agua. Cualquiera que sea el estado del idioma i su tendencia dominante, cuanto mas penetramos en la estructura interior de las lenguas, tanto mas vemos que su valor no depende de la forma exterior, sino de la fuerza intelectual del pueblo que la habla. Al idioma inglés no le hacen falta las

flexiones perdidas para dar al pensamiento toda la claridad i todos los matices, para revestir la poesía de las formas mas coloridas, mas vigorosas i mas delicadas, i para prestarse a las formas mas galanas i a la interpretacion de las mas altas concepciones del espíritu, cuando es manejado por Milton o por Byron, por Macaulay o por Spencer. Cada idioma es suficiente i adecuado para espresar las ideas que por medio de él se piensan.

Ademas, muchas veces los investigadores han sido engañados por las apariencias, por la ortografía, por ejemplo, i han creido mui diferente lo que casi era igual.

Por otra parte, ahora estamos divisando nuevos principios para las subdivisiones de las lenguas; i no podemos asegurar que sea imposible que el próximo siglo deshaga de nuevo nuestros teoremas. Pero precisamente esta ausencia de todo prejuicio, así como la satisfaccion que nos inspira lo que ya hemos adquirido, son quizas la mejor prueba de la confianza que tenemos en el futuro progreso de nuestros conocimientos.

Ahora es el caso de preguntarse: ¿qué es lo que sabemos de positivo acerca de las lenguas indíjenas de nuestro continente? En realidad sabemos muchas cosas; i sin embargo, es relativamente mui poco lo que hemos alcanzado para arribar a conclusiones terminantes. La suma de materiales lingüísticos ya acumulados es enorme, pero en la mayor parte todavía es una *rudis indigestaque moles*. Los resultados que la indagacion científica ha dado, jeneralmente han sido negativos.

Sabemos, por ejemplo, que el cálculo actual que eleva el número de los idiomas indíjenas a unos 450 (1), no tiene ningun valor científico, puesto que hai todavía grandes rejiones completamente desconocidas; i que de muchas lenguas superficialmente conocidas, no sabemos nada de seguro respecto a su parentesco o afinidad con otros grupos. I por otra parte, ¿dónde debemos hablar de dialectos, dónde de lenguas diferentes? Lo que sí es seguro, hoi por hoi, es que los grandes grupos lingüís-

(1) Vater, en su *Linguarum totius orbis index*, contó unos 500; Adriano Balbi, en su *Atlas ethnographique du Globe* (Paris, 1826), menciona 211 en el norte, 44 en el centro i 158 en el sur del continente.

ticos carecen entre sí de toda relacion mútua. Sus palabras significativas parecen ser completamente independientes entre un grupo i otro. Pero hasta hoi todos los americanistas sostienen la igualdad esencial en la estructura de las lenguas americanas. ¿Quién sabe hasta cuándo? Seguramente la verdadera estructura interior se ha investigado solo en unos pocos casos. Hasta ahora, casi todas las gramáticas están todavía bajo la influencia de la gramática indo-europea. Innumerables faltas se han trascrito i se transcriben aun de una obra a la otra. Por lo ménos el autor de estas líneas ha adquirido la triste esperiencia de que muchísimas de las obras que ha consultado con relacion a la lingüística i etnología americana, contienen numerosos errores i faltas, si no verdaderos absurdos, sobre aquel estrecho territorio del cual se habia formado un juicio particular basado en estudios propios.

Algunos autores sostienen con absoluta seguridad que la raza americana es autóctona, i otros juzgan con la misma infalibilidad haber probado lo contrario. Los unos creen en la unidad primitiva de los diferentes centros de civilizacion (parentesco de los aztecas, mayas, chibchas e incas), los otros encuentran pruebas para señalar la influencia de los chinos, i otros para asentar la de los malayos. El resultado es puramente negativo: en realidad, todavía no podemos probar ni el *pro* ni el *contra*.

Por donde quiera que miremos, abundan los problemas a que no ha podido darse solucion. ¿Cómo ha podido nacer la cultura peculiar de los incas en esa altiplanicie apénas habitable del Titicaca? ¿Quiénes han sido los constructores de los maravillosos túmulos en el valle del Mississippi, Missouri i Ohio? ¿Qué ha sucedido a los Cliffdwellers del rio Colorado? ¿Cómo han perecido las grandes ciudades de Yucatan i de otras rejiones centro-americanas que ahora están cubiertas de selvas vírjenes? Al paso que Agassiz da a los primeros vestijios del hombre en América una edad de diez mil años, i Dowler les da cincuenta mil, otros quieren probar la existencia del *homo americanus* en el período plioceno. Los antropólogos no han llegado todavía a mas completo acuerdo. Prueban unos con razones aparentemente buenas que hai solo una raza americana; los otros que hai dos; i por fin, algunos sostienen que hai tres o cuatro. Produciria

una verdadera desilusion la lectura de una obra que recopilase concienzudamente todas las diferentes opiniones emitidas sobre los indios americanos, su oríjen, su parentesco, su idioma, etc. No hai ningun punto importante sobre el cual no se puedan citar los juicios mas contradictorios fallados por autores competentes. En realidad, a pesar de las prolijas investigaciones que se han hecho, la antigua historia de América está cubierta con un velo que parece impenetrable. Los conquistadores de Méjico i del Perú pudieron recojer noticias mas o ménos incompletas de lo ocurrido en esos pueblos hasta uno o dos siglos ántes de la conquista. Conjeturas al parecer bastante fundadas han acumulado otros hechos aislados; pero hasta ahora, fuera de la mui remota antigüedad del hombre en el suelo americano, no se puede saber con certidumbre nada concreto i definitivo acerca de sus emigraciones, de los imperios que formaron en tiempos mui remotos, i de las ruinas de templos, de palacios, de fortalezas i de ciudades que eran misteriosas para los mismos indios que habitaban estas rejiones el siglo XVI, a la época de la conquista europea.

Pero precisamente la abundancia de problemas de esa naturaleza ha sido un aliciente poderoso para los aficionados a buscar soluciones de lo que parece irresoluble. Son enormes los crímenes cometidos contra la verdadera ciencia por aquel charlatanismo intruso que de preferencia quiere resolver los problemas mas difíciles. Aun escritores sérios i estimables se han dejado arrastrar a buscar las conclusiones mas inconcebibles. ¿Cómo podemos siquiera sonreirnos de aquel doctor Malcolmme que en 1738 anunciaba en el título de su obra sobre las antigüedades británicas "muchos curiosos descubrimientos de las afinidades entre el lenguaje de los americanos i el de los antiguos bretones en el griego, latin, etc."; o de James Adair, observador, por otra parte, mui digno de respeto, quien en su *Historia de los indios americanos* dedicó un largo párrafo al cotejo de las lenguas indias con el hebreo; si en 1876 aun el vizconde de Porto-Seguro, el erudito i estimable historiador del Brasil, quiso probar, por medio de la filología comparada, la proveniencia de los tupis i caribes de aquellos fabulosos Turanianos de Asia, que ellos mismos son una invencion fantástica de un sabio filó-

logo que esa vez sufrió una grave equivocacion? El conocido sustentador de la teoría de los terremotos, Rodolfo Falb, hasta en 1888 publicó un libro en que sostiene el parentesco lingüístico de los quichuas i aimaraes con los semitas. Vñaza (número 1,094) cita una obra manuscrita de un autor brasilero que en 1880 probó que el tupi pertenecía a los idiomas indo-europeos. ¡Ojalá quede inédita esa obra!

Debemos los verdaderos progresos de nuestros conocimientos sobre la lingüística americana a obras ménos pretensiosas, preparadas desde el principio de este siglo por sabios norte-americanos tales como Du Ponceau, Pickering, Say, Gallatin, Horacio Hale, Schoolcraft i otros (1), obras publicadas en la mayor parte en las revistas o anales de las sociedades científicas tan numerosas en los Estados Unidos, o a espensas del Gobierno.

Los trabajos de estos autores se han continuado con gran actividad durante los últimos treinta años. No podemos dar aquí una bibliografía detallada de todas estas obras. Citaremos sólo algunos de los autores i algunos de los trabajos mas importantes, para dar una idea de la estension que han alcanzado estos estudios.

Ante todo tenemos que mencionar a Brinton i Powell. El primero es el editor de la valiosa *Library of aboriginal American Literature*, que hasta 1890 ya contaba ocho volúmenes relativos a las lenguas del norte i del centro de América. En 1891 publicó además una nueva clasificacion lingüística de todas las tribus americanas, obra que desgraciadamente no hemos podido consultar, pero que ha de ser quizas la última espresion de nuestros conocimientos sobre la materia. El segundo, Powell, es el activo director de la oficina etnológica del Instituto Smithsonian, que anualmente publica los preciosos *Reports* de su oficina. Los dos famosos americanistas han publicado un gran número de trabajos científicos. Para la clasificacion de las lenguas norte-americanas han sido de suma importancia los trabajos de Buschmann (las tribus athapascanas, las del norte de Méjico i de la Nueva California), de Gatschett (todas las tribus

(1) Los títulos detallados de estas obras pueden verse en la bibliografía de Ludewig, páj. XX-XXIV.

de oeste i suroeste de los Estados Unidos), de Petitot (los canadienses i esquimales), i de otros mas. Por fin, como veremos mas adelante en la enumeracion de los pueblos indíjenas, los esfuerzos hechos por las sociedades científicas de Estados Unidos, tan jenerosamente fomentados por el gobierno, han sido coronados del mas halagador éxito, i aunque quedan muchísimos estudios por hacer, es de esperar que, cuando en un siglo mas hayan desaparecido la mayor parte de las tribus indíjenas, la ciencia sabrá al ménos quiénes fueron esos aboríjenes.

Tambien en Méjico el gobierno ha ayudado poderosamente los estudios etnolójicos i lingüísticos.

Los interesantes pueblos civilizados de Méjico i de Centro-América siempre han atraído de una manera particular la curiosidad de los simples aficionados, i la sagacidad de los sabios. Los trabajos de clasificacion lingüística hechos por Pimentel i por Orozco, los numerosos estudios de Peñafiel i de Pérez, siempre serán fuentes apreciables para nuestros conocimientos. Los nombres de los franceses Brasseur de Bourbourg con sus numerosos estudios, por fantásticos que sean, i La Rochefoucauld (*Palenque et la civilisation Maya*, Paris, 1888) deben mencionarse al lado de los trabajos lingüísticos i estrictamente científicos de los alemanes Seler i Stoll.

A la publicacion de los numerosos textos jeroglíficos e hieráticos de Centro América, han contribuido especialmente los ingleses, los alemanes i los franceses. Citemos solamente la gran publicacion de Kingsborough (*Antiquities of Mexico*) hecha en Lóndres en los años 1830-48 (1), la de Foerstemann con los textos Maya i su esplicacion hecha en Dresde, i las obras de L. de Rosny i H. de Saussure.

Pasando ahora al sur de nuestro continente, observamos una mui triste diferencia entre la suma actividad ayudada por los gobiernos i el jeneral interes por los estudios etnolójicos i lingüísticos que presenciamos en Estados Unidos i en Méjico, i la

(1) Los ejemplares de esta obra se han vendido al precio exorbitante de 175 libras esterlinas; quizás es uno de los libros mas caros del mundo. Existe en la Biblioteca Nacional de Santiago i en la del Instituto de esta misma ciudad.

suma indiferencia con que en Sud-América se mira este orden de estudios. Lo que se ha hecho aquí, se debe casi exclusivamente a la iniciativa particular i—señal característica—casi todas las obras que mencionaremos se han elaborado por extranjeros, i se han impreso en Europa. Solo el extremo norte forma hasta cierto grado una honrosa escepcion a esta regla jeneral. En Colombia i Venezuela existe un corto número de literatos dedicados a esta clase de estudios, de los cuales mencionaremos solo a don José R. Cuervo, de Bogotá, i don Arístides Rojas (1), de Caracas. De Colombia era tambien el célebre lingüista don Exequiel Uricoechea, que vivió muchos años en Europa (fué profesor de árabe en la Universidad de Bruselas), i fundó junto con el afamado americanista Lucien Adam (2), la *Collection linguistique américaine*, publicada por la casa Maissonneuve, de Paris. Esta coleccion es la única série de publicaciones mas o ménos orijinales que se refiere casi exclusivamente a la América del Sur. El primer tomo fué la gramática Chibcha de Uricoechea. Hasta ahora la coleccion contiene catorce volúmenes, que casi todos versan sobre idiomas de Colombia, Venezuela i las rejiones limítrofes. Algunos se refieren a Centro-América. Entre los colaboradores, fuera de los mencionados, se distinguen sobre todo Charles Leclerc i Víctor Henry.

A la coleccion lingüística americana, que es una publicacion esencialmente francesa, iguala en importancia otra série de obras publicadas por un aleman. Nos referimos a la gran coleccion de ediciones facsimilares de los libros raros i preciosos para la lingüística americana hecha por Julio Platzmann, i que sale a la luz en la casa Teubner, de Leipzig. Miéntas que la *Collection linguistique* tiende mas bien a adaptar las obras antiguas al estado moderno de la ciencia, las ediciones facsimilares de Platzmann se proponen facilitar al mundo científico las obras ántes casi inaccesibles en una forma absolutamente fidedigna que reemplaza el orijinal. Tambien esta coleccion ya cuenta

(1) *Estudios indijenas*, Caracas 1878.

(2) Lucien Adam ha contribuido muchísimo a nuestros conocimientos de las lenguas del Orinoco i del Amazonas superior. Las lenguas del norte de Colombia han sido estudiadas especialmente por A. L. Pinart.

mas de una docena de obras, de las cuales mencionaremos solo el gran vocabulario de la lengua mejicana de Alonso de Molina; el arte i vocabulario del guaraní de Montoya; el arte i vocabulario del aimará de Bertonio, la gramática chilena del padre Valdivia i el interesante libro sobre la lengua araucana (*Chilidígití*) de Havestadt (1). La coleccion de Platzmann, como la *Collection linguistique* de Lucien Adam, se refieren solamente a las lenguas de la América española.

Un mérito mui especial tiene una grande obra alemana en seis tomos, publicada últimamente en la casa Brockhaus, de Leipzig, sobre las lenguas indíjenas del Perú. El autor, doctor Middendorf, ha vivido muchos años en el Perú, i ha aprendido él mismo las lenguas quichua i aimará. El material que da es, por esto, sumamente valioso. No habrá ninguna obra semejante sobre ninguna otra lengua del sur, i probablemente mui pocas para las del centro i del norte de América. Las introducciones de las gramáticas quichua i aimará son obras fundamentales para el mejor conocimiento de la historia étnica del vasto imperio de los incas. En los seis tomos se trata: 1. La gramática quichua; 2. El diccionario quichua-aleman-español; 3. El drama *Ollanta*; 4. Otros documentos de la literatura quichua; 5. La gramática aimará; 6. La gramática de la lengua de Chimu, i en un apéndice la gramática del chibcha. Estas obras reemplazan ahora los estudios anteriores de Markham i los mas valiosos de Tschudi sobre el quichua. Es una lástima solamente que el doctor Middendorf no haya tenido suficientes conocimientos lingüísticos en jeneral i especialmente fonéticos. Él está aun completamente bajo la influencia del sistema gramatical de las lenguas indo-europeas; i, por excelente que sea el material reunido, la manera de arreglarlo carece de todo valor científico. Sobre la pronunciacion de las lenguas no nos da mucha mas claridad que los viejos misioneros. Si estas observaciones disminuyen en cierto sentido el valor ideal de las obras de Middendorf, todos los americanistas deben, sin embargo, agradecer aquel esfuerzo,

(1) La publicacion de estas dos obras ha sido ayudada con la suscripcion a muchos ejemplares por la Universidad de Chile.

porque, aunque los seis tomos no alcanzan a ser oro puro, son una mina incomparablemente rica para los estudios futuros.

Entre los muchos viajeros i exploradores del Orinoco i Amazonas, mencionamos solamente a los hermanos von der Steinen, que en el centro del Brasil han hecho muchos descubrimientos lingüísticos sumamente interesantes. Pero nos llevaría demasiado lejos aun mencionar tan solo todos los americanistas. No podemos intentar hacer aquí una enumeración bibliográfica. Bástanos, para concluir, indicar que casi en todos los países cultos de Europa existen sociedades científicas que se ocupan especialmente en el estudio de las antigüedades, de la etnología i de la lingüística americanas, i que los americanistas desde 1875 se reúnen cada dos o tres años en un congreso, cuyas actas son otros tantos testimonios del progreso de este ramo de las ciencias.

Después de haber dado una idea de la extensión de los estudios (1) que se han hecho, tratemos ahora de recojer en unas cuantas páginas los mas importantes resultados. Lo que deseamos saber es qué relación lingüística hai entre el inmenso número de tribus indígenas i cuáles son sus lenguas.

La reseña mas moderna que tenemos a la vista es la que da el profesor A. H. Keane en el artículo "Indians" de la *Encyclopædia Britannica* (9.^a edición, tomo XII).

Divide este autor a los indios americanos en 18 grupos, de los cuales 12 pertenecen al norte, 2 al centro i 4 al sur del continente. Esta división ya refleja el estado de nuestros conocimientos, en correspondencia completa con los estudios ántes indicados. Sabemos algo del norte, ménos del centro i relativamente muy poco del sur. Pero estas divisiones ni corresponden siempre a unidades lingüísticas, ni a unidades étnicas. La mayor parte de ellas son puramente jeográficas i prácticas, pero no científicas. Solo en algunos puntos, sobre todo en el norte, ya se han establecido grandes grupos lingüísticos que se destacan mas o ménos claramente de la masa confusa del resto.

Los grupos distintos son, según Keane:

(1) La reseña mas completa con muestras i estudios gramaticales, sobre las lenguas americanas, se encuentra en la grande obra *Compendio de la Lingüística* de Federico Müller.

1. Los *esquimales* en el norte del territorio ingles i en Alaska; mas de una docena de tribus que en jeneral forman una unidad étnica i lingüística.

2. Los *thlinguitos* en la costa del Pacífico desde el Monte Elías hasta el río Simpson; unas siete tribus con parentesco étnico i lingüístico.

3. Los *columbianos* en la Columbia británica i las islas Vancouver, Queen Charlotte, etc.; al ménos cinco pueblos diferentes que hablan un gran número de dialectos no clasificados, pero aparentemente distintos.

4. Los *californianos*, grupo jeográfico que por lo ménos abarca tres familias etnológicas i lingüísticas, un sinnúmero de tribus.

5. Los *shoshones* i *pawnees*, un solo grupo étnico, pero dos grupos lingüísticos. Los shoshones en seis tribus ocupan la mayor parte de los distritos de Idaho, Utah, i Wyoming i partes de Oregon, Nevada, West Montana, Arizona, North Texas, South California i New Mexico; los Pawnees (Paníes) comprenden tres familias i ocupan la mayor parte de Kansas, Texas i un distrito reservado.

6. Los *pueblos de Nueva Méjico* forman claramente un solo grupo étnico, pero hablan seis lenguas que parecen ser emparentadas.

7. Los *yumas* en el sur de Arizona i California; unas diez tribus que forman una unidad étnica i lingüística.

8. Los *athabascanos*, el grupo mas estenso étnica i lingüísticamente unido, dispersos sobre vastos territorios desde Alaska i Canadá hasta el río Churchill, i desde las montañas Rocallosas hasta la Bahía de Hudson, prescindiendo solo de los territorios mencionados bajo los números 5 i 6. Se dividen en unos cinco grupos grandes i en un respetable número de tribus, con nombres a veces poco seguros. Se llaman tambien *Tinés*.

9. Los *algonquinos*, otro grupo étnico i lingüístico un poco ménos estenso, pero mucho mas importante que los athabascanos. Vivieron al sur del territorio de los tinés hasta la Carolina del Sur i desde las montañas Rocallosas hasta el Atlántico. Se suelen distinguir cuatro ramas jeográficas; el número de tribus es mui grande.

10. Los *iroqueses*, pueblo mui famoso, dividido en tres tri-

bus principales, que vivió en el Canadá superior en la orilla de los grandes lagos, en los estados de Nueva York i la Virginia superior, sin alcanzar hasta el Atlántico, rodeados en todas partes por los algonquinos, con los cuales quizas tienen afinidades étnicas, pero no lingüísticas.

11. Los *dacotas* o *sioux*, gran grupo étnica i lingüísticamente distinto, entre el Mississippi i las montañas Rocallosas, desde el Saskatchewan hasta el Río Colorado de Texas. Están divididos en unas cinco ramas.

12. Los *apalaches*, grupo étnico que incluye cuatro familias distintas por las lenguas. Ocupan el sureste de los Estados Unidos, alcanzando hasta Arkansas i Luisiana en el oeste, hasta Tennessee i South Carolina en el norte inclusive.

13. Las *razas mejicanas*. Este grupo es puramente jeográfico. Comprende por lo ménos tres o cuatro tipos étnicos i un gran número de lenguas completamente diferentes, entre las cuales son las mas célebres la *azteca-souora*, con unas seis subdivisiones, la *mizteca* i el *otomí*.

14. Las *razas centro-americanas*, otro grupo puramente jeográfico de una decena de familias lingüísticas, entre las cuales se distingue la gran familia de los *maya-quichés*, con muchas otras lenguas no clasificadas.

15. Las *razas de Nueva Granada i Guayana*. De los elementos mui heterojéneos comprendidos bajo este nombre jeográfico, se distingue claramente el civilizado pueblo de los *chibchas* o *muiscas* de Bogotá, ahora esterminado. Otra unidad es formada por las numerosas tribus de los *caribes*. Existen quizas aquí centenares de lenguas o dialectos no clasificados.

16. Las *razas Perú-bolivianas*, de las cuales se destacan los *quichuas* i los *aimardés*, lingüísticamente diferentes, aunque tienen muchas relaciones de palabras. Fuera de ellos hai un gran número de lenguas o dialectos no clasificados (chiquitos, lules, abipones, guaicurús e innumerables otros mas).

17. Las *razas brasileras*. De éstas se destaca solamente el gran grupo lingüístico i étnico de los *tupi-guaraníes*. El resto no está clasificado definitivamente.

18. Las *razas australes*, en las cuales se cuentan los *araucaños* de ámbos lados de la cordillera, los *patagones* i aun los *fue-*

guinos, es decir, los mas heretojéneos elementos, que los etno-
lojistas i lingüistas consideran tres razas del todo diferentes.

Se desprende claramente de esta reseña lo que ya hemos
dicho, esto es, que en la América del Sur las lenguas estan mas
confusas i ménos conocidas que en ninguna otra parte. Cono-
cidos estos antecedentes, parece que seria ridículo hablar en
adelante de una unidad jeneral lingüística en América. Por
ahora, no podemos asegurar si acaso mas tarde lleguen a esta-
blecerse ciertas relaciones de parentesco entre algunos de los
grandes grupos considerados hoí como radicalmente distintos;
pero las tentativas hechas en este sentido hasta el presente, han
sido infructuosas.

Con relacion a la estructura de las lenguas, seria igualmente
tan atrevido sostener la unidad como negarla en absoluto. Pero
no cabe duda de que en los detalles hai muchísimas diverjen-
cias fundamentales. Varias veces dos idiomas que pueden con-
siderarse vecinos, parecen radicalmente distintos, como, por
ejemplo, el otomí, casi isolante, i el azteca, eminentemente poli-
sintético. Tambien el araucano i el quichua se distinguen mu-
chísimo en su estructura.

Otro punto hasta ahora parece igualmente poco estudiado, i
es la gran diverjencia fonética. Es mui frecuente que grandes
grupos de las consonantes mas ordinarias en las lenguas euro-
peas, falten por completo en lenguas indíjenas americanas, tales
en unas i tales en otras; i al reves, existen sonidos mui especia-
les que nunca se encuentran en otras partes (1). De estos acci-
dentes no podremos juzgar miéntras no se hayan hecho indaga-
ciones especiales por hombres entendidos en la materia.

Restrinjiéndonos a la estructura morfolójica, parece induda-
ble que todos los dialectos conocidos i estudiados, pertenecen
al grupo de las lenguas aglutinantes i especialmente a un grupo
particular llamado jeneralmente "polisintético". Pero juzgará
con mucha reserva el que haya estudiado la majístral obra so-
bre la lingüística (2) de Georg von der Gabelentz, quizas la

(1) Véase la nota al fin.

(2) *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergeb-
nisse*. Leipzig, 1891.

mas grande autoridad lingüística en materia de lenguas aglutinantes e isolantes. Este sabio prueba que a veces es sumamente difícil decidir si una lengua pertenece a la una o a la otra clase de estructura morfológica. Además, debe considerarse como una diferencia bastante radical, si una lengua emplea solo afijos i posposiciones o solo prefijos i preposiciones, o si emplea también infijos, i combina las diferentes posibilidades. Pero aun esto a veces es difícil decidir, porque es una cuestión bastante compleja saber en qué consiste lo característico de la palabra i cómo se distingue la palabra de la frase. Las definiciones rutinarias de nuestras gramáticas, no nos ayudan absolutamente nada.

Tratemos ahora de dar una idea somera, no diremos de toda la estructura de los idiomas indígenas, lo que sería largo, sino tan solo de algunas diferencias características entre nuestras lenguas europeas i algunas lenguas americanas. De preferencia hablaremos del castellano en comparación con el araucano.

La diferencia entre la flexión i la aglutinación de ninguna manera está solamente en las declinaciones i conjugaciones, como a veces se cree, sino en la formación de las palabras en general. Comparando, por ejemplo, en castellano las palabras morir, muerte, muerto, mortal, moribundo, mortalidad, mortandad, mortecino, etc., vemos que todas nos recuerdan la misma idea fundamental del morir, i las terminaciones, que solas no tienen ningún significado para el lenguaje actual, indican la relación que hai entre la muerte i algún sujeto; pero las mismas relaciones no se espresan en todas las palabras por las mismas terminaciones, ni iguales terminaciones siempre espresan iguales relaciones. En esto, las lenguas aglutinantes son mucho mas sencillas i claras. Las sílabas formativas (que espresan la relación de la idea, no la idea misma) aunque no sean siempre palabras que se pueden emplear sueltas, tienen un significado mucho mas preciso i manifiesto que nuestras sílabas flexivas, i en la mente del indio casi siempre despiertan la misma relación ideal. Por esto se pueden tan fácilmente descomponer las palabras, i casi siempre se puede indicar la idea primitiva de las sílabas formativas. La dificultad está solo en tratar de imitar la manera de pensar de aquellas lenguas, porque es sabido que cada len-

gua tiene su manera propia de pensar. Lo que al fin del siglo pasado era un estudio predilecto de los filósofos i filólogos, la gramática jeneral, esa construccion absoluta del lenguaje, basada en la lójica formal de Aristóteles, ha sido desechada completamente por la lingüística moderna como un fantasma sin valor intrínseco. No hai una manera absoluta de pensar, sino que cada lengua tiene su manera particular de unir las ideas. Si este hecho indudable no se les ocurre todos los días a todos los filósofos, es porque les falta jeneralmente la posibilidad de comparar.

Tomemos un ejemplo que nos sirva despues para la explicacion del pensamiento indio.

En castellano, como en latin i en todas las lenguas indoeuropeas, mas o ménos, hai que distinguir dos clases de frases, las predicativas, como "el hombre es mortal." o "el hombre está muerto", i las atributivas, como "el hombre murió" o "el hombre morirá" (1).

Todas estas frases consisten en la union de las dos ideas "hombre" i "muerte"; pero se distinguen por la manera de unir las. Las frases predicativas juntan a un sujeto una cualidad, un estado, una manera de ser. Las atributivas una accion, un suceso. Se distinguen aquéllas de éstas como el reposo del movimiento. Formalmente se diferencian porque las frases predicativas consisten de tres términos, i las atributivas solo de dos. Aquí hai: sujeto + atributo; allá: sujeto + (cópula + predicado). Miéntras que el verbo espresa, fuera de la idea del morir, tambien todas las relaciones que hai entre la segunda idea i la primera (el sujeto), el adjetivo, en el mejor caso, solo espresa una parte de las relaciones (la necesidad de la muerte, — la muerte pasada, sucedida), dejando otras relaciones temporales i modales al verbo "ser" o "estar" u otros que por sí no añaden una tercera idea nueva a las dos del hombre i de la muerte. En castellano no consideramos ninguna proposicion como completa si no se espresan ciertas relaciones entre los dos términos principales. "Hombre bueno", "la bondad del hombre" no son proposiciones completas, lo mismo que tampoco lo son "el

(1) Como se ve, aceptamos la terminología de don Andres Bello, aunque modificando un poco el significado.

hombre es» «el hombre tiene», «el hombre da» (1). Es decir, para formar una proposición necesitamos dos o tres términos principales, según se espere una relación posesiva (cualitativa) o una relación activa transitiva. La relación activa intransitiva (el hombre dormía) expresa un estado, una cualidad como la posesiva, pero tiene la forma de la transitiva, solo que no necesita el tercer término complementario. Como ya hemos dicho, en castellano siempre es necesario expresar ciertas relaciones por medio de una forma verbal. Sin verbo no hai frase completa.

Ahora bien, esta manera no es ciertamente la única razonable. Hai lenguas que proceden de un modo completamente diferente. Las lenguas semíticas, por ejemplo, distinguen formalmente las frases que hemos llamado predicativas de las frases atributivas. Solo éstas tienen un verbo, aquellas nó. I no se puede decir que esté un verbo tácito; todos los gramáticos árabes de nacionalidad, insisten en la distinción clara de la proposición nominal i la proposición verbal (2). Pongamos algunos ejemplos de frases nominales: La Biblia dice en hebreo: *yahwe hālehōīm*, es decir, Jehová (es) Eloim (el eterno es el verdadero dios); *zehabh hā'ārez' hāhē tōbh*=(el oro del país aquel (es) bueno. Esta manera indistinta de añadir el predicado al sujeto sin expresar las relaciones temporales, modales, etc., es característica del semita. La cualidad, según ella, queda inherente al sujeto, i no depende del tiempo i de otras cualidades del que habla. Agregando nuestro verbo en la traducción, falsificamos el sentido, somos *traduttori*, no *traduttori*. La falta de precisión en las frases predicativas es característica de aquellas naciones. Así, diciendo el hebreo: «Judá tú cachorro león», no dice i no piensa ni «tú eres», ni «pareces», ni «te asemejas», sino que es-

(1) Una acción transitiva necesita, fuera del sujeto, un tercer término, el complemento al cual se refiere la acción. «El hombre tiene» expresa un estado, una cualidad indistinta, la de ser poseedor; pero falta el complemento.

(2) En general, creemos que es absurdo hablar de palabras tácitas. La lengua no se calla sino que se «habla». La palabra que no se dice no se piensa, pues nosotros, que no somos sordo-mudos, pensamos en palabras habladas.

tablece una relacion jeneral que dice que lo característico del leon se aplica a Judá, i si este característico es el valor, la voz rujiente, la melena u otra cosa, lo debe decidir el conjunto de ideas. ¡I cuánta sangre se ha derramado en guerras religiosas por el significado de "hic est sanguis meus", siendo que el que habló en arameo con sus discípulos i no en latin ni en griego, no pudo decir ni pensar mas que "de demi" "ésta—sangre mia!"

Pasando ahora a las lenguas americanas, observamos que en primer lugar espresan las frases predicativas de una manera mui semejante a la semítica. No tienen verbo alguno semejante a "ser" o "estar" en el sentido copulativo. Havestadt (núm. 99) dice: *Cúyen Dios cam? an Luna est Deus?*

Otro ejemplo: *Tāvachi yagel kámé* (1) esta comida (es) buena.

Pero, ademas, en las frases atributivas la palabra que corresponde al verbo indo-europeo, no tiene el sentido de nuestra forma verbal. En nuestras lenguas la terminacion personal del verbo *ama-s, ama-mos* espresa que la persona indicada (la segunda del singular *-s*, la primera del plural *-mos*) es el sujeto activo de la accion.

Abriendo la gramática de Febres encontramos la conjugacion:

		Pronombres solos	
singular	<i>elu-n</i>	doi	<i>inche</i> yo
	<i>elu-imi</i>	das	<i>eimi</i> tú
	<i>elu-i</i>	da	(<i>teye</i>) (2) éste
dual	<i>elu-yu</i>	nosotros dos damos	<i>inchiu</i>
	<i>elu-imu</i>	vosotros dos dais	<i>eimu</i>
	<i>elu-inu</i>	ellos dos dan	(<i>teye</i>)- <i>enu</i>
plural	<i>elu-iñ</i>	damos	<i>inchiñ</i>
	<i>elu-imn</i>	dais	<i>eimn</i>
	<i>elu-inn</i>	dan	(<i>teye</i>)- <i>enn</i>

Pero este esquema solo tiene un valor mui relativo. Las mismas terminaciones a veces no se agregan a la palabra que para

(1) Con *ə* transcribimos una vocal mui débil e incompleta, semejante a la *e* sorda del frances

(2) En lugar de *teye* puede ponerse cualquier otro demostrativo.

nosotros es verbo, sino al sustantivo complemento; en lugar de *kim-imi winka diñun* hablas ladrones-lengua (es decir «castellano») (1) se dice también: *kim-diñu-imi*. «Tu me das» se dice *elu e-n* (2); «yo te doi» *elu-e-imi*; *eimi dakel-e-imi tvachi diñu* = yo te encargo esta cosa; *pe-e-imi küpan* para verte vine. *Kofke elu-e-imi* te doi pan. Pero también se dice *elu-e-iu* te doi; i con la *a* que significa futuro *elu-a-eyu* o *elu-a-yu*, yo te daré. En lugar de *inche-elu-e-imu*, yo os doi, se dice a menudo con el *u* que significa acción refleja o recíproca *elu-u-iñ*.

Comparando con atención estas formas, se verá claramente que las ya indicadas de ninguna manera corresponden a la conjugación activa castellana. Así, por ejemplo, la terminación *imi* expresa una relación cualquiera de la acción del verbo a la segunda persona, sea que esa segunda persona funcione de sujeto, de complemento directo o indirecto en la idea. Es decir, la conjugación del araucano no es atributiva i activa, sino más bien predicativa o atributiva indiferente. La idea es vaga, así como en castellano la idea posesiva no distingue entre el activo i el pasivo. «Mi puñalada» puede ser la que di yo (en oposición a la que dió otro) o la que recibí.

Para formarnos una idea aproximativa del pensamiento araucano, debemos analizar *elu-a-yu* «nuestro dar futuro (con relación a dos), *elu-u-iñ* «nuestro dar entre nosotros»; i entonces será manifestado como el araucano, si quiere hablar con más claridad puede decir *inche elu-a-yu*, «yo nuestro dar después» es decir «yo ejecutaré la acción del dar entre nosotros dos», *inche elu-u-iñ*, «yo soi el que da entre nosotros». Ahora se explica fácilmente por qué muchos sustantivos tan fácilmente pueden hacerse verbos. Si digo «saber yo lengua» o «saber lengua yo» es indiferente.

Pero hai que notar que la conjugación araucana no es completamente posesiva, sino que tiene ya algo de atributiva, solo sin la clara diferencia de la actividad i pasividad. Una formación completamente posesiva es la del quichua, lengua en que

(1) No hai duda de que los araucanos llamaban así a los españoles; la palabra *winka* (huinca) hasta hoi día se aplica al que roba ganado.

(2) Esta *e* significa participación de la primera persona.

añadiendo a la palabra *puñu* que significa "dormir" o "sueño", las terminaciones—*i*,—*iki*,—*n*,—*nchis*,—*ikichis*,—*ncu* se forman palabras que se pueden traducir: mi sueño, tu sueño, su sueño, etc.; o yo duermo, tú duermes, él duerme, etc. En araucano las terminaciones ántes mencionadas, no se pueden emplear con palabras que significan cosas para espresar la posesion, sino solo para espresar un significado verbal atributivo: "yo hago tal cosa." En araucano *ruka-n* significa "yo hago una casa"; "mi casa" es: *inche ñi ruka*.

Falta aun esplicar en pocas palabras lo que es polisíntetismo. Esta particularidad consiste en que solo la forma verbal es la proposicion propiamente tal, el centro lójico que espresa la relacion que hai entre las otras palabras.

Ya hemos visto que el araucano prefiere no decir solamente yo doi + a tí, sino "se da entre dos" comprendiendo en una palabra el sujeto i el complemento de la accion, i despues, si desea, añade detalladamente, fuera de la forma verbal, el término, sea sujeto o complemento, que se quiere acentuar: "yo +(se da entre dos)+pan", o "pan +(dar yo i tú)". Asi tambien en la tercera persona i con relacion a la tercera persona o a cualquier complemento no personal, es necesario hacer entrar un reemplazante lójico en la forma verbal: *ailku-vi-n tvachi düñu* = (oir-eso-yo) esas cosas = oí esas cosas; *cheu thau-fi-mi* (1) *peiro* = donde (encontrar-lo-tú) Pedro = ¿dónde has encontrado, Pedro?

El araucano recoge ademas en la forma verbal todas las indicaciones que esplican el tiempo, el modo, la posibilidad, causalidad, repeticion, afirmacion, negacion, etc., que se refieren al verbo primitivo. I la lengua es mui rica en tales palabras que pudiéramos comparar con los verbos ausiliares del ingles. Por ejemplo: *pi-lel-pra-u-ke-la in* = decir—para álguien—por encima—recíproco—actualmente—no—nosotros, lo que equivale a: yo no os estoi calumniando. Así de *pra* (por encima, arriba, subir, etc.) se deriva *pra-len* estoi arriba, o alto; *pra-mn* levanto; *pra-mülñ* ensalzar, alabar a otro; *pra-m-koni-n* guardar la cosecha en el granero; *pra-myein* gloriarse siempre, etc.

(1) Con *th* transcribe Febres un sonido apico praepalatal esplosivo sin voz; es la *tr* de los guasos chilenos en *tres*, *otro*, la *tr* de los Londineses en *try*, etc.

Tales formas a primera vista parecen muy estrañas, i sin embargo poseemos en nuestras lenguas construcciones bien parecidas. Comparemos: *I-should-not-have-let-him-go-out* o *je-ne-le-lui-avais-pas-dit*. Estas dos frases verbales no se distinguen casi nada de aquellos monstruos que se citan de las lenguas americanas; especialmente porque en frances *je, ne, le, lui, avais* son palabras que absolutamente no se pueden encontrar solas; es decir, no son palabras completas sino partes de palabras o sílabas formativas que se distinguen de las terminaciones verbales solo por su significado claro e independiente, por la facilidad con que pueden añadirse a cualquier verbo, o lo que es lo mismo, porque son sílabas aglutinativas i no flexivas.

Refundamos ahora algunas de estas ideas. Nada de lo que nosotros creemos tan natural en nuestras lenguas es indispensable; ni la declinacion, ni la conjugacion, ni el activo, ni el pasivo, ni toda la division de las palabras en diferentes partes de la oracion. El hombre puede pensar sin distinguir las categorías del sustantivo, verbo, adjetivo i adverbio, i las lenguas, que así se hablan, no son pobres, ni tristes, ni monótonas por eso.

Pero no olvidemos que queda por hacer en casi todas las lenguas americanas, si no en todas, la indagacion al mismo tiempo filosófica i lingüística de la manera particular de pensar. Aun las mas modernas gramáticas no dan mas que algunas indicaciones en este sentido. Casi todas ellas ponen los pensamientos en el hecho mortífero del Procrústos de la gramática latina.

I a mas de esto, faltan casi todas las investigaciones exactas sobre la fonética de los idiomas indíjenas, faltan los estudios sobre los dialectos modernos; i todavía, ¡de cuántas lenguas no sabemos nada o solo algunas palabras quizas mal apuntadas!

Sería de desear que en las repúblicas hispano-americanas, imitando el ejemplo de los Estados Unidos, se hicieran estudios sostenidos i regularizados de las lenguas indíjenas, i que existieran, como allí, asociaciones encargadas de fomentarlas, i de salvar así una raza agoviada por la conquista europea i que está próxima a desaparecer.

Esa tarea es particularmente fácil en Chile donde no ha existido la gran diversidad de lenguas que habia en otros países, i donde el idioma que llamamos araucano era hablado con

pequeñas variaciones en la mayor, la mas poblada i la mas rica porcion del territorio. I sin embargo, fuera de dos reimpressiones (una abreviada) de la gramática de Febres, i otra de su vocabulario, no se ha hecho en este pais durante el presente siglo mas que un solo estudio sobre la lengua de esos indios (1) cuyos hechos llenan tantas pájinas de la historia nacional, i dieron oríjen al inmortal poema de Ercilla.

Los araucanos, que son en buena parte los projenitores de la vigorosa raza chilena, han dejado huellas profundas en nuestra sociabilidad, indirectamente porque su resistencia tenaz fué la causa de la inmigracion escepcionalmente fuerte de elementos europeos (los guerreros españoles), i directamente porque «los araucanos, segun el testimonio del profesor Maclaren (2), fueron, si combinamos sus cualidades morales, intelectuales i físicas, la mas excelente raza indíjena del Nuevo Mundo. Tenian casi todos los jérmenes de civilizacion que caracterizaban a los mejicanos i peruanos (aseveracion que creemos exajerada), sin la ferocidad de aquéllos, ni la apatía de éstos, ni los hábitos de esclavos comunes a ámbos; i sin haber dejenerado en la estupidéz por aquella ruin supersticion que los gobernantes de esas dos naciones parecen haber considerado como la única base segura de su autoridad. Por su espíritu valiente i varonil i por la enerjía de su carácter, toman la delantera entre todas las naciones americanas.» El pueblo chileno ha heredado esas cualidades.

Para añadir en este artículo algo, por poco que sea, a nuestros conocimientos efectivos de las lenguas americanas, séanos permitido tratar aquí un punto de la fonética americana.

¿Qué idea se puede formar un lingüista europeo, cuando lea en la gran gramática quíchua de Middendorf (páj. 39) que «esa lengua posee ciertos sonidos peculiares, producidos por ciertas modificaciones de la pronunciacion, sonidos fuertes de un carácter propio que mas convenientemente se puede llamar esplosivo?»

(1) Ese estudio es del doctor Darapsky.

(2) Véase artículo *América* en la *Encyclopaedia Britannica*, vol. I, p. 701.

Si tal cosa puede escribir un hombre que ha aprendido prácticamente la lengua en una estadía de muchos años entre los indios, no debemos admirarnos de que otros saquen conclusiones hasta de la ortografía de los idiomas indígenas, como lo hace André Lefèvre (*Les races et les langues*, Paris, 1893, página 141), aludiendo a los mismos sonidos: "Cette langue (le quichua) est gutturale et aime les initiales redoublées, ttanta "pain," *ppatcha* "vêtement." I el mismo Middendorf (*Gramática quichua*, páj. 82) distingue dos formas verbales solo por la ortografía, i trae reglas como esta: "la *y* de la primera persona del singular i del plural exclusivo se escribe *i* (páj. 79). Hemos tenido la oportunidad de observar esos sonidos "explosivos" muy interesantes, en algunos caballeros bolivianos que, como la mayor parte de sus compatriotas, hablaban corrientemente el aimará i bastante bien el quichua. Las dos lenguas tienen casi completamente el mismo sistema fonético, i los sonidos de nuestra referencia (Middendorf los transcribe *p'*, *t'*, etc.) se encuentran en ambas.

Sonidos son éstos cuya existencia, según creemos, no se han mencionado en ninguna obra fonética. Tienen cierta semejanza con los *clicks* de algunos pueblos sur-africanos, porque no se forman por la espiración del aliento de los pulmones, sino que se producen con la glótis completamente cerrada. La articulación, por lo demás, es la misma que la de los explosivos ordinarios sin voz *p*, *t*, *ch*, *k*. La fuerza necesaria para la compresión del aire en la cavidad de la boca, se alcanza por una contracción de los músculos de las mejillas, de los labios, de la lengua, etc., que se opera después de haber formado la oclusión correspondiente de los labios para la *p'*, de la punta de la lengua contra los dientes superiores para la *t'*, del dorso anterior contra el paladar duro anterior i las alvéolas para la *ch'* (*ch* como en castellano e inglés), i del dorso posterior o medio contra la parte posterior del paladar o quizás contra el velo palatino para la *k'*.

La canal de la nariz naturalmente está cerrada. Si la oclusión de la glótis se hace antes o después de la oclusión articulatoria, o al mismo tiempo con ella, no lo sabemos, pero es indiferente siempre que la glótis esté cerrada antes de principiar la explosión oral. Después de la explosión, antes de principiar la vocal en la explosión de la glótis, hai una pequeña pausa.

El quichua i el aimará tienen, pues, aunque carezcan de los esplosivos con voz *b, d, g*, tres séries de esplosivos, todos sin voz: los esplosivos simples *p, t, ch, k*; los esplosivos fuertemente aspirados *p^o, t^o, ch^o, k^o*, i los esplosivos con glótiis cerrada *p', t', ch', k'*.

DIEGO BARROS ARANA

RODOLFO LENZ

Este estudio, como se ve, está dividido en dos partes. La primera, que pasa en rápida revista los antiguos trabajos de lingüística americana hasta principios de nuestro siglo, esto es, hasta la publicación de la obra del abate Hervas, ha sido escrita por don Diego Barros Arana, i no tiene mas objeto que dar una idea jeneral de esos ensayos, que sirva de introducción al estudio mas especial de don Rodolfo Lenz, que forma la segunda parte de este estudio.

